

Libro, arte y cultura.

Los mexicanos siempre han tenido una relación conflictiva con la lectura; sin embargo, en nuestro país se han producido manuscritos e impresos de gran valor en todos los periodos históricos. Las grandes civilizaciones mesoamericanas plasmaron su visión del mundo en códices pictográficos. En tiempos del virreinato, se estableció en la Ciudad de México la primera imprenta de América y en los tres siglos que duró la Colonia se publicaron varios libros notables. A fines del siglo XVIII, los jesuitas expulsados del territorio novohispano editaron en Europa textos que fueron claves para la fundación de la nación mexicana.

En el siglo XIX, en los primeros años del México independiente, se publicaron folletos y libros que marcaron el debate político de la época. Además, artistas viajeros que pasaron por México plasmaron en grabados sus visiones de nuestra nación. A mediados de esa centuria, se editaron en nuestro país algunas piezas de alta calidad de corte romántico y costumbrista. A medida que el hábito de la lectura se fue incrementando en el país, la industria del libro se fue consolidando, y en el porfiriato ya se publicaron revistas y libros refinados. Tras el triunfo de la Revolución mexicana, en el llamado *renacimiento mexicano*, la industria editorial nacional vivió un auge sin precedentes. Escritores y artistas de la talla de Alfonso Reyes, Octavio Paz, Rufino Tamayo, Carlos Mérida y Leopoldo Méndez publicaron verdaderas joyas bibliográficas que establecieron una cultura libresca importante. En las décadas de 1970 y 1980, surgió un movimiento contracultural pequeño, pero muy activo, de artistas que hacían libro objeto.

A pesar de toda esta riqueza, aún no tenemos una visión integral de la historia de los artistas mexicanos con el libro, pero en la biblioteca de Carlos Monsiváis encontramos ejemplares que dan cuenta de ella. Con su acervo y el apoyo de amigos del escritor –notablemente de Arturo Saucedo y Yanni Pecanins– hemos tratado de presentar una visión de conjunto de la riqueza de la bibliofilia mexicana. Éste es un primer acercamiento a un universo cultural que merece ser estudiado una y otra vez.

Rafael Barajas “El Figón”

Libros sobre la Conquista

La toma de Tenochtitlan por las tropas de Hernán Cortés fue un hecho decisivo para la historia de Occidente. Es por eso que en el Viejo Continente se publicaron libros muy importantes sobre la Conquista de México. Entre ellos: *Las cartas de relación* de Hernán Cortés (1522), *La historia de la Conquista de México* de López de Gomara (1553), *La historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo (1632) y *La historia de la Conquista de México* de D. Antonio de Solís (1684).

Bibliografía novohispana

La primera imprenta de América

“Cuenta la Ciudad de México por una de sus principales glorias haber sido la primera del Nuevo Mundo que vió ejercer en su recinto el maravilloso Arte de la Imprenta.

[...]

Sabemos, por documento auténtico, que Juan Cromberger, célebre impresor de Sevilla, envió a México una imprenta con todos los útiles necesarios á instancias del virrey D. Antonio de Mendoza y del obispo D. Fr. Juan de Zumárraga.

[...]

[El primer impresor del Nuevo Mundo fue Juan Pablos], uno de los oficiales de Juan Cromberger, quien le envió á México con los materiales necesarios para establecer la oficina, dándole sueldo fijo o parte de las utilidades [en 1556. Juan Pablos] era Italiano, natural de Brescia, en Lombardía, como lo dice varias veces en sus ediciones [...] Estuvo casado con Gerónima Gutiérrez o Núñez [...] y parece que fue un suceso el suyo Pedro Ocharte, pues usó de los mismos caracteres.”

Joaquín García Icazbalceta

Impresos novohispanos

La mayoría de los títulos publicados en el primer siglo del virreinato fueron útiles para los propósitos de la Corona española y de la conquista cultural del Nuevo Mundo y están centrados en la evangelización (como estrategia de control ideológico) y en lo administrativo.

Poco a poco, en los siglos XVII y XVIII, las ideas locales se fueron infiltrando en la cultura libresca al punto que se puede afirmar que la bibliografía novohispana terminó siendo un elemento importante de la conformación de la identidad mexicana.

Los códices

Las grandes civilizaciones mesoamericanas produjeron muchos manuscritos pictográficos en los que plasmaron su visión del mundo, sus creencias y sus conocimientos. Estos códices concentran una parte importante de la cultura prehispánica y son una fuente primordial para entender las civilizaciones precortesianas.

Desafortunadamente, los conquistadores los consideraron material pagano y herético y destruyeron de manera sistemática todos los que pudieron en las primeras décadas del virreinato. Incluso hicieron varios autos de fe en los que quemaron cientos de estos manuscritos. Actualmente, se tienen registrados menos de veinte códices (mixtecos, mayas y mexicas) y la gran mayoría está en bibliotecas europeas.

Sor Juana

“Sor Juana es una intelectual orgánica en el sentido de Gramsci, y hay un momento en que, como es una verdadera intelectual, se enfrenta sin querer (sin poder evitarlo) al poder.”

Octavio Paz

“¿En perseguirme, mundo, qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?”

Sor Juana Inés de la Cruz

“Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en mí desmedida soberbia), sino solo por ver si con estudiar ignoro menos. Así lo respondo y así lo siento. El escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena...”

Sor Juana Inés de la Cruz

Clavijero y el nacimiento de una nación

En 1767, el rey Carlos III ordenó la expulsión de los jesuitas de todos los territorios de la Corona española, incluso de las colonias americanas. Los jesuitas novohispanos –entre los cuales se contaban Francisco Javier Alegre, Francisco Xavier Clavijero, Rafael Landívar y Juan Luis Maneiro– conformaban la elite intelectual de estas tierras y se exiliaron en Europa, donde sintieron una profunda nostalgia por su tierra.

En aquellos tiempos, algunos científicos europeos, notablemente Buffon y De Pauw, publicaron comentarios que denigraban a los mesoamericanos. Esto llevó al veracruzano Francisco Xavier Clavijero a publicar en 1780 su *Historia antigua de México*, en la que defendía a sus paisanos.

Este libro es considerado por muchos estudiosos como uno de los textos fundacionales de la nación mexicana.

Humboldt

Durante el virreinato, el acceso de extranjeros a la Nueva España era muy restringido. De manera extraordinaria, se le permitió al célebre barón alemán Alexander von Humboldt explorar estas colonias españolas durante casi dos años (de marzo de 1803 a agosto de 1804) y entrevistarse con sabios locales. Después de este viaje, el científico publicó su célebre *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España*, que es referencia obligada de la bibliografía mexicana de la época. La primera edición, publicada en París en 1812, está adornada con grabados extraordinarios que realzan la grandeza novohispana.

Los libros de los viajeros

Cuando México se hizo independiente, la nación le abrió sus puertas a los viajeros extranjeros, y muchos escritores y artistas de talento visitaron estas tierras exóticas. Algunos dejaron plasmadas sus visiones del país –paisajes, monumentos, vestimentas, usos y costumbres– en libros y álbumes de imágenes que hoy son material indispensable para el estudio de la época. Entre estas obras destacan: *Seis meses de residencia y viajes en México* (1824) de William Bullock, *México en 1827* (1828) de Henry George Ward, *Trajes civiles, militares y religiosos de México* (1828) de Claudio Linati, *Antigüedades de México* (1831-1848) de Lord Kingsborough, *Viaje escénico y arqueológico a la parte más interesante de México* (1836) de Carl Nebel, *Views of Mexico* (1840) de Thomas Egerton y *Monumentos de México tomados al natural* (1840) de Pedro Gualdi.

El pensador mexicano

El escritor y periodista José Joaquín Fernández de Lizardi firmaba sus artículos con el seudónimo de *El pensador mexicano*. Publicó una cantidad importante de folletos y calendarios (como el *Calendario patriótico y Pronóstico político* de 1823, ilustrado con grabados de Luis Montes de Oca), e incluso se dio la tarea de publicar algunos libros, lo que en aquel tiempo no era fácil. Por suscripción, es decir, vendiendo ejemplares por adelantado para costear la impresión, Lizardi publicó *El periquillo sarniento* (la primera novela mexicana) (1816), *Las fábulas del pensador mexicano* (1817), *La Quijotita y su prima* (1818) y *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda* (1820). Estos títulos merecen ser considerados los primeros libros mexicanos propiamente dichos.

Joyas bibliográficas mexicanas del siglo XIX

Folletos, libelos y pasquines, antes que libros.

En el virreinato de la Nueva España no hubo condiciones ni para el florecimiento de la prensa ni de la industria editorial. La censura era ejercida por la Inquisición de manera estricta, no se alentaba el hábito de la lectura, el mercado de libros era restringido y las imprentas eran pocas y estaban muy controladas. Uno de los anhelos de los ciudadanos que lucharon por la independencia era la libre circulación de las ideas y promovieron como ideal la libertad de imprenta.

Cuando en 1812 se abrió por vez primera el derecho a circular impresos, se publicaron folletos, pasquines, libelos y panfletos, y surgieron los primeros escritores mexicanos. Sin embargo, este periodo duró poco tiempo y pronto se restableció la censura. Pero cada vez fue más difícil contener las críticas y las burlas, y poco a poco se abrió paso una prensa libre e independiente que se manifestó a través de pasquines, en su mayoría mal escritos. Este espacio de libertad se fortaleció gracias al prestigio de escritores como Carlos María Bustamante y José Joaquín Fernández de Lizardi.

Bibliografía costumbrista

El costumbrismo, una vertiente del romanticismo que buscaba la originalidad y lo propio, tuvo en México importantes ejemplos como Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio y Juan A. Mateos, y en ilustradores como Primitivo Miranda, José María Villasana y José Guadalupe Posada. Esta corriente contribuyó a la construcción de la identidad nacional. *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1855) –que contiene textos de Ignacio Ramírez y Pantaleón Tovar, entre otros, y litografías de Hesiquio Hiriarte y Andrés Campillo– y el álbum *México y sus alrededores* (1855) de Casimiro Castro y Campillo son joyas bibliográficas del costumbrismo mexicano.

Bibliografía romántica

El grueso del debate político y cultural del primer México independiente se dio en la prensa. Pero, a pesar del fervor editorial, la producción de libros creció de manera muy lenta. No obstante, a mediados del siglo XIX, algunas imprentas lograron consolidarse, como la de Ignacio Cumplido, la de Vicente García Torres y la de Navarro y Decaen, las cuales se dieron a la tarea de publicar libros para el creciente público lector mexicano. Con una clara intención política, Cumplido publicó *El gallo pitagórico*, de Juan Bautista Morales, adornada con litografías de Plácido Blanco y Joaquín Heredia (1845), y también editó el *Presente amistoso dedicado a señoritas mexicanas* (1847), de varios autores, ilustrado con grabados europeos. Por su parte, Navarro sacó a circulación *Antonino y Anita o los nuevos misterios de México* de Emmanuel Rivière, con litografías de Rivière y Casimiro Castro.

A mediados del XIX, el romanticismo francés ejerció una influencia importante en los sectores ilustrados de nuestro país, y los libros de este periodo acusan una fuerte influencia de Víctor Hugo y Lamartine en el aspecto literario, y de ilustradores como Grandville, Daumier y Bertall en el área gráfica.

El positivismo

En el segundo tercio del siglo XIX, hubo un cambio de valores en la intelectualidad mexicana y poco a poco el ardiente impulso romántico fue sustituido por la frialdad de los razonamientos positivistas. Gradualmente, en esos años, el periodismo se alejó del lenguaje incendiario y buscó cada vez más la objetividad. Al mismo tiempo, debido a que creció el interés por la ciencia, se publicaron folletos y revistas científicas que necesitaban ser ilustrados con realismo y precisión.

El artista José María Velasco tenía inquietudes científicas importantes y se convirtió en el gran ilustrador del positivismo mexicano. Sus litografías impecables y exactas, de calidad fotográfica, ilustraron las páginas de la revista *La Naturaleza*, órgano de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, y de los *Anales del Museo de Antropología*.

El modernismo

El modernismo fue un movimiento de finales del siglo XIX y principios del XX. En lo artístico, se caracterizó por representar las formas de la naturaleza y el empleo de formas libres y asimétricas; y en su vertiente literaria, por cuidar la sonoridad del lenguaje y el refinamiento de los giros expresivos.

En México, durante el porfiriato, el modernismo tuvo exponentes importantes en el grupo de literatos y dibujantes que trabajaron en las publicaciones *Azul* y la *Revista Moderna*. El libro de Justo Sierra titulado *Juárez, su obra y su tiempo*, con retratos de liberales mexicanos realizados por el artista catalán Ramón Casas, es una pieza modernista.

Después de la Revolución, artistas como Roberto Montenegro, Ernesto García Cabral y Fernando Bolaños Cacho siguieron ilustrando libros y revistas con imágenes modernistas de alta calidad.

Joyas bibliográficas del siglo XX

El renacimiento mexicano

“Desde los tempranos años veinte, el Estado posrevolucionario se comprometió con la producción artística en todas sus variantes, con el claro designio de educar y disciplinar a amplios sectores de la sociedad mexicana. Debemos recordar que los afanes de José Vasconcelos, secretario de Educación Pública entre 1921 y 1924, estuvieron dirigidos a la creación de una industria editorial que permitiera la paulatina erradicación del analfabetismo, que en México afectaba a noventa por ciento de la población a principios del siglo, y posibilitara el surgimiento de una nueva identidad mexicana abierta al mundo.

De forma paralela al quehacer muralista, los proyectos editoriales tuvieron un notable impulso por parte del régimen posrevolucionario. Un ejemplo significativo fue el de los talleres gráficos de la nación, creados alrededor de 1919. Los talleres se concibieron como una cooperativa de participación estatal compuesta por obreros con un alto sentido de la revolución, la lucha social y sus logros. En esta fusión, el Estado respondió a la necesidad de contar con una imprenta propia para publicar y particularmente difundir sus logros. Los artistas afines al ideario de la Revolución recurrieron, con firme voluntad didáctica, a un lenguaje visual que buscaba transformar a la sociedad, proyectándola hacia un futuro emancipador, y alentar una nueva moral que exaltaba los valores colectivos y nacionalistas.”

Dafne Cruz Porchini

Libros infantiles

Un pilar fundamental de toda industria editorial son los libros infantiles. Sin embargo, en México, este nicho fue descuidado –y hasta tratado con desprecio– por diversas generaciones de escritores y por la industria editorial. En el siglo XIX, se publicaron algunas notables revistas para niños en las que participaron dibujantes de la talla de José María Villasana y escritores como Amado Nervo. El editor Vanegas Arroyo publicó algunos fascículos para niños, ilustrados por el genial José Guadalupe Posada, pero fuera de eso, la producción de libros infantiles y juveniles fue muy pobre.

Sin duda, hubo esfuerzos notables, como el libro *Campanitas de plata*, escrito por Mariano Silva y Aceves e ilustrado por Francisco Díaz de León, o los *Aleluyas de rompetacones* de Antoniorrobes (Antonio Joaquín Robles Soler). En la década de 1940, la Secretaría de Educación Pública (SEP) sacó a circulación la colección Biblioteca de Chapulín en la que trabajaron artistas tan notables como Fernández Ledesma, Angelina Beloff y José Chávez Morado. Sin embargo, no hubo mucho más. De hecho, algunos artistas mexicanos, entre ellos Carlos Mérida y Jean Charlot, ilustraron un buen número de libros infantiles, pero para editoriales estadounidenses.

La literatura mexicana infantil tuvo su primer momento de esplendor en las décadas de 1980 y 1990, cuando el Fondo de Cultura Económica (FCE) y otras editoriales abrieron departamentos de literatura infantil.

Estridentismo

La Revolución mexicana sacudió al país en todos los aspectos y despertó un intenso debate de ideas. Su impacto en la intelectualidad mexicana fue enorme y generó una gran efervescencia cultural. En 1921, a la par que se consolidaba el movimiento muralista, el escritor Manuel Maples Arce, inspirado en las vanguardias del dadaísmo, del futurismo y del ultraísmo, impulsó el estridentismo, un movimiento artístico radical que proclamaba el fin de la vieja cultura occidental y el nacimiento de una nueva estética centrada en el progreso, el maquinismo, las grandes urbes y la velocidad. Poco a poco, esta propuesta atrajo a jóvenes escritores, como Germán List Arzubide, Arqueles Vela y Salvador Gallardo, y a artistas de la talla de Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot, Leopoldo Méndez, Germán Cueto, Fermín Revueltas y Fernando Leal.

Los estridentistas impulsaron su revolución estética por medio de manifiestos, charlas, exposiciones, revistas y libros. La producción editorial de este movimiento es notable por su intención y sus propuestas literarias y estéticas. Las revistas *Irradiador* y *Horizonte* son clásicos de la hemerografía mexicana. Entre las joyas bibliográficas del estridentismo se cuentan *Urbe* (1924) de Maples Arce, ilustrada por Charlot; *Viajero en el vértice* (1926) de List Arzubide, ilustrada por Alva de la Canal, y *El café de nadie* (1926) de Arqueles Vela.

Diego ilustrador

“Si con máxima severidad autocrítica Diego Rivera hubiera podido repasar su producción en el género tan especial de la ilustración, habría reconocido que sus dibujos en este orden marcan un trayecto paralelo al de su obra mural, con vibraciones no menos intensas al esforzarse por dar imagen a corrientes fundamentales del pensamiento, las esperanzas y las utopías de su tiempo histórico y cultural.”

Raquel Tibol

Fernández Ledesma, Díaz de León y Moreno Capdevila.

Dentro de la bibliografía mexicana del siglo XX destaca el trabajo de tres artistas que fueron también grandes ilustradores: Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León y Francisco Moreno Capdevila. Estos tres artistas tuvieron una relación estrecha con la industria editorial y una parte importante de su labor creativa se centró en la ilustración de libros. Entre las joyas bibliográficas de estos grabadores se cuentan *Álbum de animales mexicanos* (1944) y *Viaje alrededor de mi cuarto* (1958) de Fernández Ledesma; *Día de fiesta* (1938) y *El gavilán* (1939) de Díaz de León; *Inventario de cenizas* (1964) de Moreno Capdevila; *Viajes al siglo XIX* (1933) de Díaz de León y Fernández Ledesma, y *El coyote* (1951) de Fernández Ledesma y Moreno Capdevila. Cabe señalar que Fernández Ledesma y Díaz de León incursionaron también en el diseño editorial y la tipografía.

Los libros de Leopoldo Méndez y el Taller de Gráfica Popular

Leopoldo Méndez fue uno de los grandes grabadores mexicanos del siglo XX y un activista cultural de primer orden. Participó en el movimiento estridentista, trabajó en las Misiones Culturales, fue cofundador de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y fue el fundador y dirigente del Taller de Gráfica Popular (TGP).

Si bien el grueso de la obra de Méndez está ligada a la propaganda política, este artista ilustró cantidad de revistas y libros con grabados originales como *La corola invertida* (1930) de María del Mar e *Incidentes melódicos del mundo irracional* (1944) de Juan de la Cabada.

El TGP, concebido como un colectivo de agitación política y creación gráfica, desarrolló un proyecto editorial muy importante. Entre otras cosas, publicó un número considerable de folletos y libros con gráfica original. De su producción destacan: *La España de Franco* (1938), con litografías de Méndez, Raúl Anguiano, Luis Arenal y Xavier Guerrero; *En el nombre de Cristo... han asesinado a más de 200 maestros* (1939), con siete litografías de Méndez; *El sombrero* (1946) de Bernardo Ortiz de Montellano, con grabados de Alfredo Zalce, y *450 años de lucha. Homenaje al pueblo mexicano* (1960), en el que colaboraron veinticinco grabadores, entre ellos Méndez, Zalce y Pablo O' Higgins.

Libros dedicados

Con frecuencia, los libros tienen vida propia; un volumen específico puede trastocar las ideas de una persona o incluso desatar su potencial creativo. Además, hay ejemplares que esconden tesoros únicos. Algunas dedicatorias pueden contar historias importantes, y cuando un ejemplar cuenta con una imagen original de un artista relevante, como Rufino Tamayo, el Dr. Atl, Frida Kahlo o Francisco Toledo, adquiere otro valor en el mercado del arte.

Los libros de Tamayo

“... Tamayo pudo permanecer como ilustrador en soluciones cercanas a un realismo expresionista. Para el que siempre demostró una cálida capacidad; aunque prefirió, cuando los textos así lo ameritaban, intercambiar mensajes cifrados, parábolas casi engañosas. Lector sutil, si el relato o el poema lo impresionaban, respondía desentrañando por medio de imágenes las substancias literarias más profundas. En la vida hay zonas misteriosas y él siempre quiso celebrarlas a su manera, sin olvidar que la sensualidad, la alegría, la humorada son parte del cotidiano comportamiento de los seres humanos.”

Raquel Tibol

Los libros de Octavio Paz

El poeta y ensayista Octavio Paz fue también un amante de los libros. Cuidaba sus ediciones y trabajó con artistas y diseñadores con los que sacó a luz algunas joyas bibliográficas importantes. En 1951, editorial Tezontle publicó su libro de cuentos titulado *¿Águila o sol?*, el cual está ilustrado por Tamayo. En 1964, el pintor holandés Corneille (Guillaume Cornelis Beverloo), del grupo Cobra, realizó tres litografías para ilustrar una *plaque* del mexicano. La colaboración entre el poeta y el pintor y diseñador Vicente Rojo fue larga y fructífera; de esta mancuerna surgieron proyectos como los *Discos visuales* (1968) y el libro maleta *Octavio Paz/Marcel Duchamp* (1968).

En 1974, el pintor Adja Yunkers ilustró varios textos de Paz, entre ellos: *Reversible* (1969), *Poems for Marie Jose* (1969) y *Blanco* (1974). El expresionista abstracto Robert Motherwell y el poeta mexicano fueron grandes amigos, y en 1988, el pintor realizó veintisiete litografías para ilustrar tres poemas de Paz. Estos libros de artistas son joyas bibliográficas del siglo XX.

“Lo que distingue a un ilustrador de un pintor es el manejo del espacio, para el primero es un marco, un límite abstracto, para el segundo, un conjunto de relaciones internas, un territorio regido por leyes propias.”

Octavio Paz

El libro objeto

El libro tiene un potencial cultural tan vasto que también puede ser el soporte para la experimentación plástica. La lectura también puede ser visual. En las décadas de 1970 y 1980, en diversas partes del mundo, artistas de vanguardia experimentaron con el libro y produjeron piezas notables de arte contemporáneo. En esos años, en México trabajaron varios libro-artistas importantes como Ulises Carrión, Marcos Kurtycz y Felipe Ehrenberg, quienes hallaron en las técnicas de impresión artesanales (sellos, mimeógrafo, manuscritos) un campo para la experimentación plástica. También se establecieron editoriales notables, como la Beau Geste Press o La Cocina. Incluso surgieron librerías especializadas en el género, tal es el caso del Archivero, a cargo de Gabriel Macotella, Armando Sáenz y Yanni Pecanins.

La lectura en México

La Encuesta Nacional de Lectura 2012, elaborada por la Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura, A. C. (Funlectura) reveló que 86% de los hogares mexicanos tienen menos de treinta libros no educativos, mientras que sólo 2% tiene más de cien ejemplares en las bibliotecas familiares. El 54% de los encuestados dijo no leer libros. Del total, 35% afirmó no haber leído uno solo en su vida y 64% declaró que sí lo ha hecho (el 1% no contestó).

(Datos tomados de la nota de Lilian Hernández, “El mexicano lee poco: el 55% de las casas sólo tiene 10 libros”, Excélsior, 18 de enero de 2013.)

Además, México está en el último lugar en competencias lectoras de las treinta naciones que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), y de acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura, en México, los mayores de doce años leen en promedio 2.9 libros al año (en España la cifra alcanza 7.7 y en Alemania 12), lo que implica que nuestro país tiene uno de los índices de lectura más bajos del mundo. Esto se refleja en la industria editorial y en la producción de libros; en México hay una librería por cada setenta y un mil habitantes. Lo peor de todo es que en los últimos diez años, México cayó diez puntos en el número de alumnos de quince años que leen por placer, lo que situó a nuestro país como una de las naciones de la OCDE donde más disminuyó la lectura por gusto.

(Datos tomados de la nota de Karina Avilés, “México, uno de los países de la OCDE donde más bajó la lectura por placer”, La Jornada, 16 de febrero de 2012.)

Los volcanes de México de Atl

En la colección del escritor Carlos Monsiváis se encuentra un ejemplar del libro *Atl. Les volcans du Mexique (IV katuns, XX estampes au pochoir)*. Todo indica que se trata del primer libro que hizo el pintor sobre el tema de los volcanes de México y es, sin duda, el mejor impreso, el más interesante y el mejor logrado desde el punto de vista estético.

Se trata de un cuadernillo horizontal de veintiséis páginas, adornado con veinte esténciles o *pochoirs* (método de estampado artesanal que consiste en pintar directamente una superficie bloqueando con un cartoncillo u hoja de metal la parte que no se quiere colorear) impresos a mano por el artista en París, alrededor de 1911. Se trata de una joya que complementa la bibliografía vulcanológica de Atl y le da una nueva lectura a su obra plástica temprana.

CULTURA



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

CDMX
CIUDAD DE MÉXICO



Asociación Cultural
El Estanquillo A.C.

Gobierno de la Ciudad de México

Dr. Miguel Ángel Mancera Espinosa
Jefe de Gobierno

Eduardo Vázquez Martín
Secretario de Cultura

Agradecimientos

Gobierno de la Ciudad de México
Secretaría de Cultura del Gobierno Federal
Comisión de Cultura y Cinematografía de la Cámara de Diputados
Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México
Asociación Cultural El Estanquillo, A.C.
Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México, A.C.
Biblioteca de México José Vasconcelos
Galería ARVIL

Beatriz Sánchez Monsiváis
Yani Pecanins
Arturo Saucedo González
Mercurio López Casillas
Flavio Montessoro
Javier Castrejón Acosta
Rocío Echevarría

Curaduría

Rafael Barajas Durán "El Fisgón"

Apoyo curatorial

Rocío Chávez Plascencia

Montaje

Obed Martínez Isabel
Leticia Martínez Rosas
Víctor Hugo Pérez Martínez
Hugo Castañeda Alvarado
Heriberto Ortega Medina
Mario Villar Olguín
Herson Jesús Ortega Méndez

Diseño Museográfico

Livier Jara García
Francisco Rivas Penney

Fotografía

Gliserio Castañeda

Restauración de obra

Ricardo Paquini Vega

Servicio Social

Miriam García Leonel
David Caballero Guerrero
Rodrigo Valenzuela Mazón
Iván Salazar Levy

Museo del Estanquillo Colecciones Carlos Monsiváis

Henoc de Santiago Dulché
Director General

Enrique Jiménez Cordero
Director de Operaciones

Edgar Valdez Soriano
Subdirector Administrativo

Evelio Álvarez Sanabria
Conservación y Colecciones

Aldo Sánchez Ramírez
Difusión y Relaciones Públicas

Ana Catalina Valenzuela González
Investigación y Gestión de Exposiciones

María Sofía García Romo
Servicios Educativos y Servicios al Público

Fidel Vázquez Cortés
Seguridad y Enlace de la Oficina de Información Pública

Juan Manuel Ortiz
Contabilidad

Brenda Rodríguez Aguado
Diseño Gráfico

Ana Laura Peña Aguilar
Sala de Lectura